

LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 2

CHALICANTE, 30 DE FEBRERO DE 1876.

LA PRACTICA

La medianoctividad, como hemos manifestado ya otras veces, no es un objeto que sirva de distracción, no es un juguete, un dije, un adorno, una fruslería que recree y halague el amor propio, convirtiendo al hombre en inocente niño, que, amando lo maravilloso, camina tras la plitada mariposa, ansioso de cautivarla y contemplarla entre sus infantiles manos, y dorar sus dedos con el polvo de oro que maliza las alas de aquel insecto precioso.

El hombre debe dar a la razón el imperio que merece, y dejar al niño el recreo de la fantasía que lo encanta; pues las edades y los deberes son distintos, y diferentes deben ser por consecuencia los medios que há de emplearse para conseguir los fines de toda vida.

Amar lo maravilloso, lo sorprendente, lo fenomenal, es en nosotros necesidad imperiosa, ley ineludible a la que no nos podemos sustraer; pero exagerar esta tendencia necesidad que nos hace progresar, sintiendo por intuición el bien no realizado y previendo las maravillas no gozadas por los humanos seres, es precipitar la carrera veloz del pensamiento, acumular los hechos sin el necesario estudio, y provocar, con el continuado fenómeno, una vida anormal, ficticia, que nos

mantiene en el estado de una fiebre continua, de una exaltación, de un delirio enloquecedor, que amengua las fuerzas físicas consumidas en esa descomunal batalla, cayendo en la prostración y en el marasmo intelectual, ante el mundo de sensaciones múltiples y ilusorias, que en intervalos cortos han abrumado nuestra inteligencia.

Es un axioma fisiológico, que no se nutre el hombre por lo que come, sino por lo que digiere, y tanto es así, que cuando el gloton acumula en la cavidad de su estómago tal cantidad de alimentos, que aquel no tiene fuerzas para digerir, se alteran las funciones de la asimilación y la indigestión se presenta con todo su acompañamiento, adhiriéndose al espíritu del hombre, que no supo ejercer su inteligencia y medir sus necesidades, proveyendo a ellas con su justa medida; sino que abusando y convirtiéndose en un momento en insaciable y voraz bestia, comió y comió, para que no lo sirviera, antes, al contrario, para producir un trastorno en su organismo con aquella torpeza.

Lo mismo, exactamente lo mismo acontece a los que, ávidos de contemplar lo nuevo, lo admiran a todas horas con el frenesí de lo inesperado, y locos, se dejan llevar de la imaginación, sin sacar las lógicas consecuencias y el necesario estudio y la experiencia moralizadora de cuanto ven y oyen, y en especial de cuanto les pasa a ellos mismos en ese período excepcional. Glotones, y permitánnos esta comparación en gracia de su

R. R. - 860

exactitud, van de casa en casa como al teatro, ansiosos de lo sorprendente, acumulando hechos sin el necesario examen, y uniendo en su mente tan distintos y heterogéneos, que pronto se fatigan, se trastornan y hasta pierden el orden natural en su propio juicio.

No es este el inconveniente que nace del estudio práctico del Espiritismo, este escollo lo encuentran siempre los novelos navegantes, que se lanzan en pos de lo desconocido, sin otro piloto ni otro guía, sin otro timón que su especial capricho, é impulsos por el huracanado y deshecho temporal de la curiosidad. A cuantos infelices no estrelló contra las rocas, la monomanía de abarcar de una mirada, sin esfuerzo, sin tiempo, sin trabajo, a vista de pájaro, el conjunto del arte, de la ciencia, de los inventos, etc., etc!

El moderador del hombre es la razón, ella regula y equilibra sus pasiones y le guía por la verdadera senda al fin que se propone. El que sin otra brújula, inercial a oscuras, sin brújula, sin faro que le ofrezca puerto, sin indicador del peligro, y a la ventura, siempre encontrará el naufragio, solo el naufragio en los mares de lo desconocido.

Locos han producido todos los sistemas, locos hay de todas las industrias y oficios que han querido distinguirse. Locos produce cuanto aborrece la actividad humana, mucho campo de lucha y de trabajo. Pero aquello que se roza más con la religión y sus misterios, y sus ritos, y sus excomuniones y formalidades, la interpretación de lo ininterpretable, por oscuro y absurdo a la vez, el interés a las amenazas terribles de esas escuelas, y los milagros y apariciones universales, de que están llenos sus libros, es sin duda alguna lo que más monomaniacos produce y los que más incurables se muestran, porque su delirio es más profundo, por decirlo así, han cegado a fuerza de querer ver mucho en poco, quisimo tiempo y con ojos materiales.

Las manifestaciones espiritistas no son otra cosa en sí, que el don del Espíritu Santo prometido por Jesús a todas las criaturas en el reinado del Espíritu de Verdad.

Y los tiempos se acercan, y los viejos ven

visiones y los niños sueñan, y los milagros se suceden con pasmosa rapidéz.

Mas a pesar nuestro, no todos comprenden el Espiritismo como es, grande, filosófico, más que religioso, moral más que científico, dedicado a levantar el espíritu del siglo a la pura moral del Cristianismo, con el apoyo de una inquebrantable nacida al calor de la manifestación de Ultra-tumba.

Los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los ignorantes escriben, los enfermos sanan, los viciosos se regeneran, mas ¡ay! los ignorantes no quieren cesarse el hábito y el cilicio espiritista, ni cojer el báculo y amarrarse al cordón, que toda esto es para vosotros, mejorarnos de día en día, progresar, estudiar mucho, razonar cuanto veamos, y entender, que la ley Universal es la del trabajo, y sin ella no hay ninguna, absolutamente ninguna redención.

Ser católico no salva, ser espiritista tampoco; es preciso ser bueno, y esto se consigue educando la voluntad, desamoldando, rompiendo con el pasado y estudiando cada día, abriendo al espíritu nuevos y más dilatados horizontes, elevando el alma a ideales más puros, y siguiendo a la conciencia y a la razón, es lo que se necesita.

He ahí nuestro cilicio, el hábito que debemos vestir, combatiendo nuestra pobreza, ignorancia y nuestros arraigados vicios. Y esto se consigue guiándose por la razón, quien ayuda la fe y el estudio, la experiencia y el ejemplo.

Pero ¿conseguirán esto, los que toman el Espiritismo por pasatiempo, como teatro, como recreo de los sentidos, y como entretenimiento en su cerebro y asustan a su memoria con la acumulación de animales, acontecimientos, que ni siquiera le dan tiempo a clasificar? Ir de aquí para allá sin otro norte que el espectáculo, es algo progresar. Así están muchos en el alambeto del Espiritismo, y la mayor parte no conocen perfectamente las palabras.

Que se pregunten a sí mismos, que se interroguen é inquieren lo que eran antes, y lo que son después, lo apellidarse espiritistas, que caudal de obras buenas tienen hechas,

y qué candal de conocimientos han adquirido, y tiran alla para sus adentros, avergonzándose de su obra... soy el mismo con un vicio desarrollado: la curiosidad. Curiosos y nada más; curiosos, sin instrucción, sin conocimiento de la doctrina, sin haber leído las obras fundamentales, huyendo de toda disertación filosófica, indigna por lo regular, anatamizando los centros monótonos por lo grave de sus aburridas sesiones, donde se medita lo que se hace y no se va al acaso... Ellos quieren emociones fuertes, trágicas, contundentes razonamientos, que lloven más que penetran, ó manifestaciones físicas que pasionen, ó dictados alegres. Variedad teatral sobre todo.

Amigos del payaso ó á lo más del gracioso en la escena, gozan y les atrae la relación de los espíritus inferiores, complacientes y burlones, que luego se vengan de ellos y les llevan un interés exesivo.

No se desengañarán jamás, que esa no es la senda; no comprenderán nunca, que así solo son los fanáticos religiosos á quienes ellos mismos motejan de *beatos*, y que sin embargo imitan, sin saberlo, porque todavía hay en ellos mucho del fanatismo antiguo con sus continuadas prácticas, mucho de las oraciones *pro-formula*, y poco del corazón fuerte, del sentimiento puro y elevado; mucho del milagrero y amigo de lo sobrenatural, y poco del hombre nuevo, razonador, inteligente, morigerado y bueno?

Ese no es el Espiritismo, esa es el abuso de facultades de las que ha de darse cuenta en su día, y su mal empleo acarreará sobre los médiums, penas aflictivas, y su perfeccionamiento padecerá, se detendrá por las torpezas de hoy. Hay que comer con el cuidado de que se ha de digerir; hay, pues, que ir estudiando poco á poco, viendo con la moderación de aquel que desea sacar jugo, aprovechar lo que estudia, para que le sirva de algo; y pueda con el tiempo perfeccionarse y ayudar al progreso moral de los hermanos.

Laavaricia rompe el sacco. Este vulgar adagio debiera grabarse en la mente de los incultos que quieren hacerse en un perique-

te santos y sabios, cuando son por desgracia sencillos é ignorantes. Si empequeñecieran el objetivo y lo humanizaran, lo conseguirían realizar, porque el que quiera ser al siguiente día mejor que el anterior, cuán poca cosa y cuán difícil! y el otro mejor aún en progresión ascendente, logrará un triunfo grandísimo cuando compare por años ó por lustros. El que todo lo quiere, suele perderlo todo.

LXXXI. Párrafo. 1. 11. 1.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.
POR UN CRISTIANO.

XXII.

Al señor abate Pastoret, cónstigo honorario y capellan de la casa de " en Valence."
Paris 18 Mayo 1865.

Querido abate: prosiguiendo el tema de mi anterior, si yo hallase en los textos bíblicos la prueba de que los aditivos y encantadores no eran proseritos por la ley mosaica, sino que, por el contrario ocupaban un lugar honorífico entre los funcionarios de Israel, no refutaría de una manera victoriosa las objeciones de los que pretenden que los aditivos, los augures y los encantadores eran por el Deuteronomio, los Números y el Levítico absolutamente excluidos del centro de Israel? Pues bien: lo que ningún prelado ha visto en las Sagradas Escrituras, lo que ningún padre de la compañía de Jesús ha observado, lo que ninguno de nuestros *encarregados administrativos* ha querido *atestiguar*, lo he descubierto yo, gracias á mis excelentes guías espirituales, en las *profetas de Isaias*. Hé aquí el pasaje textual sobre el cual reclamo toda su atención:

ISAÍAS CAPÍTULO III.

«V. I. Porque hé aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalem y

de Judá el sustentador y el fuerte; todo sustento de pan; y todo socorro de agua.

«V. II. El valiente, y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivinó y el anciano».

«V. III. El capitán de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el atestifeo excelente, y el hábil orador, y los que tienen la inteligencia de la palabra mística».

«V. IV. Y pondréis mozos por príncipes y muchachos serán sus señores».

Aquí me veo obligado á reclamar su elección más especialmente sobre este pasaje: «y los hombres que tienen la inteligencia de la palabra mística» entiendo que, según San Gerónimo, Teodosio, uno de los traductores autorizados, traduce el texto hebreo con estas palabras: «et prudentem incantorem.» De consiguiente, si el Dios de Israel amenaza á Jerusalem con quitarle todo lo que consilina su fuerza, su valor y su vigor y notablemente sus profetas, sus adivinos y sus encantadores, es preciso reconocer en éstos una existencia y posesión legales. De estos versículos de Isaias se deduce incontestablemente que la prescripción mosaica no se extinguió más que á aquellos que empleaban los ritos, costumbres y ceremonias extranjeras y cuyas evocaciones se hacían en nombre de Chamós ó de Baal; pero que todos los profetas, los adivinos y los encantadores, que evocaban en nombre de Jehová, del Señor Sabbaoth, tenían el derecho de proceder á sus prácticas según los ritos, usados para con el Dios de Israel.

Creo, querido abate, haberle demostrado que los Angeles ó Espíritus se manifestaron perpétuamente durante todo el período mosaico, y que el Espiritismo era ciertamente practicado en medio de Israel y de Judá. La única diferencia que se puede señalar entre nuestra creencia actual y la de aquel tiempo, es que nosotros afirmamos que estos Angeles ó Espíritus no son otros, en su mayor parte, que las almas de los que nos han precedido en la muerte, y que en aquella época el Judaismo se limitaba á atestiguar la presencia de los Espíritus sin explicarse claramente sobre su origen particular. Sin em-

bargo, un hecho ingenioso nos dará luz sobre la opinión hebrea relativa á los Espíritus, y es la evocación de Samuel. Poco me importa que se pretenda que la pitonisa de Eufor estaba en oposición con los decretos de Saul; me basta que éste haya recurrido á ella; para establecer la realidad de las evocaciones, la certeza de sus resultados. Nadie sostendrá cuando la Biblia lo afirma, que la sombra no fuese la de Samuel: luego es evidente que la pitonisa que vos ocupa, era conocida por su facultad evocadora, melánnimica, y que debía haber dado pruebas irreversibles de su poder á otros, además de Saul, con evocaciones tan manifestadas como la de Samuel, para que el rey de Judá no decidiera á recurrir á su ministerio.

No insistiré, pues, más en este incidente: solamente deduciré de él que los Israelitas sabían que los Espíritus no eran más que las almas de los muertos: Esto es tan verdadero, que hasta los apóstolos Pedro, Santiago y Juan asistieron á la trasfiguración de su Maestro, Nuestro Señor Jesucristo, y en nada se admiraron de ver á su lado, en lugar de Angeles y Arcángels, á dos de sus más grandes figuras históricas del pueblo de Israel, Moisés y Elias. Estas fueron incontestablemente las grandes almas que hablaron con el Mesías, de su futuro belocanste y de su próxima glorificación. S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, lo atestiguan simultáneamente. Luego, si Pedro y sus compañeros, sobrecojidos de temor, no se sorprendieron de esta doble aparición, fué porque en muchas circunstancias olvidadas hoy, se habían ya manifestado fenómenos semejantes. Esto me conduce á hacerle presente una observación muy importante, y es que si el hijo de María, á quien los Angeles servían respetuosamente en la montaña, después de la tentación, no se trasfiguró entre Arcángels y Serafines, fué porque éstos eran probablemente inferiores á Moisés y á Elias. En efecto, Dios no podía confiar más que á los más dignos, y elevados de sus ministros el cuidado de conversar con su tan querido Hijo, en la víspera del inmenso sacrificio de la redención, es preciso, pues, ver en la elec-

ción que hizo, una prueba patente de la grandeza y rango de los Espíritus. El carácter augusto de la misión que llenaban y que humillaba ya la cruz del Gólgota, prueba evidentemente que eran superiores á todas las falanges eclesíast.

Por otra parte, su recuerdo estaba aún en la memoria de todos, puesto que habían vivido algunos siglos ántes. El Espiritismo está, pues, en la verdad; cuando enseña que los Angeles, los Espíritus ó las almas no forman más que una sola familia en el reino de Dios.

Yá lo vé V., pues, mi querido abate, á pesar de todos los anatemas, de todas las censuras y calumnias de nuestros adversarios, no hay un sólo pasaje del antiguo ni del nuevo Testamento que no milita en favor de nuestra querida doctrina. Además, á pesar de todas las afirmaciones contrarias, queda con exceso demostrado que, en la antigüedad, la evocación de los muertos era generalmente admitida como lo probado abundantemente; pero estas prácticas se perpetuaron también después de Jesucristo, según resulta del siguiente texto entresacado de S. Gerónimo: *«Hoc scire deberis quod unaquaque gens propriis consulat Deos, et de vivorum salute mortuos sciscitatur. Vobis autem in auxilium legem dedit Deus, ut possitis dicere: Non est talis ethnicorum divinatio qui cultores suos sepe decipiunt sicut nostra que absque ullo munere profertur ex lege. Yá debéis saber que cada nación consulta á sus Dioses particulares é interroga á los muertos por la salvación de los vivos. Pero en cuanto á vosotros, Dios os ha dado una ley que os guía á fin de que podáis decir: Nuestra adivinación no es como la de los paganos que á menudo engaña á sus seguidores, sino que resulta de la ley en donde nosotros la hallamos gratis.»* Le suplico á V. toda su atención sobre esta cita, que nos enseña, que la grande objeción hecha por los cristianos de los primeros siglos contra la adivinación, era que ésta se vendía y no ofrecía por lo tanto todas las garantías que se debían esperar de ella, atendida que muchas veces engañaba á los que la solicitaban. En efecto, el Espiri-

alismo hoy enseña asimismo, que toda mediocridad que tiene por objeto el lucro ó la especulación de parte de los que poseen esta facultad, se hace sospechosa por el sólo hecho de hacerse pagar; y que no se deben considerar como dignos de confianza, sino los médiums absolutamente desinteresados. Pero, gracias á Dios, nuestra querida doctrina cuenta con millares de médiums, que no se sirven de sus facultades sino por interés de sus hermanos y para la propagación de la idea. Por esta razón las oraciones modernas no pueden ser sospechosas, no siendo asalariadas como la de los paganos; señalados por S. Gerónimo. Resulta, en fin, del texto precitado que, si la adivinación engañaba á menudo á los que habían recurrido á ella, no por esto engañaba siempre. Y qué! no era ya una cosa eminentemente útil á la humanidad, en aquellas épocas primitivas, el obtener de un tiempo á otro con estas prácticas una certidumbre que no se hallaba de ningún modo en otra parte? Se puede objetar que la ley escrita y dada en el Sinai á Moisés, respondía á todo, y que no era necesario haber recurrido á la adivinación y otros medios para consultar la voluntad divina. La misma Biblia responde victoriosamente á esta objeción de los casuistas, atestiguando que Aaron, Eleazar, y los otros grandes sacerdotes habían debido en casos graves é imprevistos, consultar en el Tabernáculo, la voluntad de Jehová por el *Urim* (1). ¿Pero qué era el *Urim* y el *Tummin*, que los grandes príncipes israelitas ponían en el pectoral cuando querían consultar al Señor? Unas piedras místicas, más preciosas que el topacio, la sardóica, la esmeralda, el carbunclo, el záfiro, el jaspé, el ligurio, la ágata, la amatista, la crisólita, al ónix y el berilo. Sobre estas estaban inscritos los nombres de las doce tribus, mientras que las del pectoral, el *Urim* y el *Tummin*, brillaban como dos espejos ardientes en los bucles de oro en que iban engastadas. Aho hoy se sabe per-

(1) Exodo cap. XXVIII, v. 30; Levítico capítulo VIII, v. 8; Números cap. XXVII, v. 21, y Los Reyes, III. 1., cap. XXVIII, v. 6.

fectamente, de qué manera, Aarón, Eleazar y sus sucesores consultaban á Dios por el Urim, y cuando ningún indicio, ningún signo aparecía sobre la superficie de los reflejos de púrpura de la piedra consultada, era que la petición no era aceptada. Esto es lo que sucedió á Saul, cuando después de la muerte de Samuel quiso consultar al Eterno, que no le respondió por los adivinos, ni por el Urim, ni por los profetas.

Quando David que por los celos de Saul tenía amenazada su vida, se había refugiado en Gaila y Abinath hijo del gran Sacerdote Athimelech fué á tenerse con él, después del asesinato de su padre, y de su familia, que Saul había ordenado, rogó á Abinath se dijese el estado de gran sacerdote y el peot-fal, para consultar al Señor, que le respondió varias veces por el Urim.

No se pretenda con esto, querido abate, decir que el Espiritismo es una resurrección de las antiguas supersticiones cuando no hace más que seguir escrupulosamente las antiguas tradiciones místicas.

No me extenderé demasiado en estas cuestiones; creo haberlo probado en un poco formalas son las alegaciones de nuestros adversarios; cuán ligeramente condenan una doctrina que no conocen, y que es en definitiva la que enseñaba y practicaba San Juan Evangelista. Aprecio debidamente el conocimiento que tiene V. de las Escrituras y de los Padres, así es que estoy seguro de la determinación que tomará V. respecto á mi primera: estoy convencido de que le permitirá V. como ella antes hacía, el hablar con sus amigos de ultra-tumba; con su padre, su ángel guardián y con mi excelente guía Erasto, con el cual estaría V. satisfecho de hablar por ella. Suplico á V. le digo que mi próxima carta contendrá el fin de estas conversaciones, abordando la cuestión de pluralidad de mundos y la de las penas eternas, que me quedan aún por tratar, cumpliendo la promesa que le he hecho al empezar esta correspondencia.

Queda de V. affmo. S. S. Q. B. S. M.

N. N.

Habiendose publicado en el número 330 del periódico ilustrado «El Globo» un artículo titulado «Los enenatadores de serpientes» en el que se hacen gratuitas suposiciones por su anónimo autor, que perjudican á los espiritistas, el Presidente de la Espiritista Española Sr. Vizconde de Torres-Solanot, nuestro respetable e ilustrado amigo, ha dirigido al director de aquel periódico un artículo que ha visto la luz pública en el núm. 337, dando una sucinta explicación de lo que es el Espiritismo á invitando á sus detractores á que lo estudien para combatirlo. La importancia que tiene este escrito nos mueve á insertarlo á continuación.

Felicitamos á nuestro correligionario por su concienzudo trabajo.

LOS QUIETISTAS Y LOS INNOVADORES.

En todo tiempo han sostenido encarnizado combate las ideas caducas, llamadas á desaparecer, y las ideas nuevas, sustentadas por el impulso civilizador que precede á las grandes evoluciones en la historia de la humanidad. Esta nos muestra la lucha titánica de los quietistas y los innovadores; adhiriéndonos los unos al pasado, como el molusco á la roca; con entusiasta entereza, sosteniendo los otros la bandera del progreso, y desafiando las vicisitudes sin temor al desprecio, al ridículo, á las persecuciones que se levantan intentando cerrar el paso á las nuevas manifestaciones del pensamiento.

Deplorable es que así se atente contra las ideas, pero es más deplorable aún que se las juzgue y condene sin conocerlas, por hombres ilustrados y por periódicos representantes del progreso racional y científico, que caracteriza á la época. Por eso vemos con dolor profundo los juicios y los ataques que ciertos órganos de la prensa dirigen al espiritismo, colocándose al nivel de los quietistas, que son sus acérrimos impugnadores; ya que no pueden ser los verdugos de una

ideas que se levanta sobre las ruinas de las antiguas creencias, y ante los formidables destrozos con que amenaza el materialismo moderno, el espíritu crítico juzga el espiritismo.

Affichos críticos juzgan el espiritismo, dijo ya el primer compilador Allan Kardec, por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias; lo cual equivale a juzgar la historia por los dramas y novelas que se llaman históricos.

El espiritismo moderno ha nacido de hechos positivos que fueron de todos los tiempos; pero cuyo origen no se sospechaba; es un resultado de observaciones, una ciencia. En realidad, nada ha inventado, no ha hecho más que mostrar una ley nueva, una fuerza en la naturaleza. Esa ley descansa sobre hechos que no dejan de existir, a pesar de todas las negaciones de aquellos que no los han visto, no han querido verlos o les parece más cómodo negar que tomar el trabajo de estudiar e investigar. Metámeta estaría la ciencia si a los indicios de una nueva verdad se hubiese batido ante las bulas, el desprecio y la persecución de los que la niegan.

El espiritismo no ha procedido por vía de hipótesis, sino por el análisis y observación de los hechos; así se ha remontado a la causa y no ha proclamado el principio espiritual sino después de haberlo hecho constar. El descubrimiento de este elemento, que cambia totalmente la corriente de ciertas ideas, preparan en el mundo una revolución moral, y como consecuencia, una reforma social que debería ser aclamada por todos los escritores que militan en favor del progreso. Vinieron por último, con el carácter científico, a destruir el instintivo fanatismo y el supernaturalismo que injustamente le atribuyen sus detractores.

No nos proponemos hacer una exposición y defensa de los principios fundamentales de la nueva doctrina. El lector a quien estos estudios interesen, puede consultar la multitud de obras espiritistas publicadas en la América del Norte y del Sur, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Italia, Suiza, Alemania y Austria, y más de 50 periódicos que

actualmente se publican en ambos continentes. Nuestro objeto es simplemente contrastar con algunos datos a los que nos consideran como alucinados, porque estudiamos ciertos fenómenos de cuya realidad no puede dudar se, y a los que gratuitamente suponen que rehúsmos el examen científico de aquellas manifestaciones.

Los hechos que estudiamos son de siempre; la moderna ciencia no tiene otro mérito que haberlos despojado del misticismo, de la exageración y de las ideas supersticiosas de los tiempos de ignorancia; clasificándoles dentro de las leyes puramente naturales, que rigen al espíritu y a la materia, descartando los errores que extendieron la nigromancia, iromancia, geomancia, pitomancia, coeíromancia, cartomancia, licomancia, catoptromancia, cristalomancia, quíromancia, dactilomancia, aeromancia, plasmicismo, astrología, horoscopo, sortilegios, brujerías, agujeros, auspicios, encantamientos y todas las artes mágicas, en una palabra.

No se trata, pues, de la flosofía cabalística de los antiguos, llamada *mercara* o *beresche*, sistema de física y metafísica, que en el fondo, como ha dicho un historiador, se reducen a un probabilismo, deducido de las ideas panteístas orientales y oscurecido con narraciones. No se trata de aquella creencia nacida de las escuelas pitagóricas, y continuada por las neoplatónicas, que creía poder adivinar las cosas ocultas y adquirir autoridad sobre las potestades infernales. No se trata ni de la magia natural, que, conociendo mejor que el vulgo las fuerzas naturales, alzaba efectos prodigiosos ni de la magia blanca, que, gracias al conocimiento de las leyes de la mecánica, construía máquinas y autómatas admirables; ni de la *esbenenadora*, que componía filtros y breves maravillosos; ni de la *ceremonial*, superior a las otras, dividida en *goccia*, que ponía en comunicación con los espíritus maleficos y en *tergia*, que ejecutaba lo propio con los genios puros; ni de la magia blanca, introducida por los juglares en época reciente. No se trata de las enseñanzas que en Sevilla y

en Toledo daban profesores públicos de nigromancia. No se trata, en fin, de la alquimia, de la astrología ni de la ciencia hermética. Pero ¿qué es, si, de la magia, como la química procede de la alquimia: nada más. Hemos elevado al empirismo a ciencia, y con ella puede explicarse lo que hasta ahora no fué satisfactoriamente explicado.

Las que se llamaron ciencias ocultas, no podían escapar al examen del racionalismo de nuestra época; y bajo ese aspecto estudiadas, la historia nos ha señalado un hecho constante, que aprovecharon todos los grandes legisladores religiosos, y sirvió para afirmar la fe de los creyentes, pero también para perpetuar ciertas supersticiones. Véanse todos los libros sagrados, desde los Vedas al Korán.

Para los que rechazan esas autoridades, nos referiremos al célebre orientalista Louis Jacolliot, cuyos estudios llaman hoy la atención del mundo ilustrado. En su libro publicado en 1874, *Histoire des Vierges*, capítulo VII, Faquires y Bayaderas, y capítulo X, Magia y hechicería de la antigua India, y en *La spiritualité dans le monde*, recientemente impreso, expone fenómenos y manifestaciones, no solo que la historia y la tradición han conservado, sino presenciados por él mismo, que le hacen decir en el primero de los libros citados: «Es un hecho probado que estos hombres (los fakires), en el terreno del magnetismo puro, han llegado a producir realmente fenómenos, de los cuales no se tiene idea en Europa.» En el segundo libro citado avanza un paso más el racionalista acérrimo, como á sí mismo se llama, y confiesa que en los hechos de que ha sido espectador y en parte actor, no puede darse explicación si no es recurriendo á la propia alucinación, á menos que no se quiera admitir una intervención oculta de fuerzas que rigen á esos fenómenos, cuya ley aún no ha descubierto el hombre. Esta nueva fuerza, que Mr. Jacolliot llamaría *fuera espiritual*, y que el químico inglés W. Crookes llamó ya *fuera psíquica*, como el sábio Cox, hace aventurar al primero la hipótesis de la alianza de la inteligencia con

la fuerza física para obrar sobre objetos inanimados, sin prejuzgar por eso en modo alguno la causa que hace obrar á esta fuerza.

Y concluye diciendo que «no le toca á él pronunciarse ni en pró ni en contra de la creencia en los Espíritus mediadores.» Esta prudencia (que harían bien en tener los que sin conocerlos niegan los fenómenos espiritistas), con otras recientes declaraciones de la ciencia, permiten esperar que dentro de poco tiempo serán de su dominio estos hechos que hoy solo unos pocos estudiamos.

Ya antes habia dicho Cesar Cantu en su *Historia Universal*, t. I, pag. 169, hablando de la filosofía india: «Atribuyen los indios á los yoguis la facultad de ver al través de los cuerpos; prodigio que no nos atrevemos á negar, mientras no se nos dé una explicación satisfactoria de los fenómenos mágicos; contentándonos por ahora con admirar las asombrosas fuerzas ocultas del organismo humano, y la energía de una voluntad indomable que reconcentrada en un solo punto nos aísla de la vida exterior y también en parte de la interior, produciendo una lucidez y un poder sobrehumanos.»

El mismo historiador escribe, ocupándose de los costumbres del décimo sexto siglo, título V pag. 188: «La realidad de algunos fenómenos referidos acerca de la hechicería tal vez no está lejos de explicarse por medio del magnetismo animal, arcano que debe estudiarse; pero no negarse.—El hecho subsistía y estaba fuera de lo natural; á la ciencia y á las opiniones de la época incumbía averiguar sus causas.»

Eso mismo decimos hoy nosotros, respecto á los fenómenos del Espiritismo. La razón, el hombre serio, antes de fallar y negar *a priori*, debe comprobar los hechos y aguardar su aplicación del tiempo y de la ciencia. En este terreno afortunadamente se ha entrado ya, contra lo que esperaban los quietistas.

En 1871, la Sociedad Dialéctica de Londres publicó un extenso informe, impreso en aquella capital, y que forma un volumen de más de 400 páginas; con el título *Report on Spiritualism, of the Committee of the Lon-*

don Dialectical Society. Este informe era el resultado de las investigaciones llevadas á cabo por la comision nombrada para estudiar los fenómenos espiritistas; y contenia, además, las opiniones de seis sab. comités, la de los académicos Edmunds, Wallace, Sffery, Geary, Cox y Atkinson, y el testimonio de más de sesenta personas respetables, entre ellas Lorit Lindsay, Guppy, Chévalier, Carpenter, Tyndall, Huxloy, Flammarion y otros hombres de ciencia no ménos conocidos. De dicho informe resultaba probada la existencia de los fenómenos espiritistas, aunque no se trataba de darles explicación.

En 1874 el célebre químico inglés William Crokes publicó tres folletos con el título *Researches in the phenomena of Spiritualism*, resultado de sus trabajos de cuatro años en averiguación de la existencia y causas de los fenómenos espiritistas, que le llevaron desde luego á la siguiente conclusión: «Aquí hay algo;» y se propone seguir estudiándolo, «pues he llegado, dice, al descubrimiento de una fuerza nueva, que llama *psíquica*, no sospechada siquiera de la ciencia.»

En 1875, por último, una comision de la Universidad de San Petersburgo, en la que se cuentan el conocido publicista Alex, Aksakof y el profesor Bullerof, ha comenzado á estudiar los fenómenos espiritistas, llevando para ello á Rusia algunos de los notables médiums ingleses y norteamericanos. Sus resultados, desde luego, han sido testimoniar la realidad de dichos fenómenos.

Los nombres de Juan Réynaud, Andrés Pezzani y Camilo Flammarion, filósofos del Espiritismo, son bien conocidos, especialmente los dos últimos, cuyas obras traducidas al español, se han hecho ya populares; y dentro de poco se conocerán otros nombres ilustres, á quienes las ciencias físicas les son deudoras de importantes trabajos, figurando en el catálogo de estos *alucinados ó locos* que, despues de todo, solo intentan penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la induccion y la experiencia com-

binadas, sin despreciar la tradicion religiosa y científica. ¿No es ese el método para llegar al conocimiento de la verdad?

Cierto es que la inteligencia humana en todas épocas se ha entregado á delirios; más tambien es cierto que casi todos los grandes inventos y las conquistas de la civilización se deben á esos soñadores estigmatizados un dia y luego glorificados.

No teman, pues, los quietistas; contra los extravíos de la razón; tenemos la filosofía, que nos enseña á comprobar los hechos antes de indagar las causas; á repetir los experimentos para cerciorarnos de la realidad; y nos convence de qué en el orden intelectual como en el orden físico existen misterios cuyo velo irá levantando el hombre, no con obstinadas negaciones, sino con el estudio y la ciencia. Para que los estudien; llama á todos el Espiritismo: esa utopia de hoy que será la verdad de mañana.

El Visconde de Torre-Solanot.

Sr. Director de LA REVELACION.

Al hermano en ciencias: La mislon de la prensa es propagar todo lo que tiende á moralizar las costumbres, y á engrandecer nuestras ideas.

Debo ser eco fiel de todo lo bello y de todo lo sublime, para que las columnas de los periódicos nos ofrezcan útiles enseñanzas.

Las sesiones de Cortes tienen su publicacion especial, denominada segun creo el *Diario de las Sesiones*. ¿Por qué las controrrevistas espiritistas no han de tener tambien sino un órgano oficial, al ménos un cronista que las comente en sus reseñas?

Sin taquígrafo es imposible formar un extracto detallado de los discursos; pero la esencia de ellos queda en la mente del que con atencion escucha, y ese eco, ese recuerdo, que van dejando en mi memoria los diputados de las cortes espiritistas, esas remi-

discrepancias son las que yo quiero participar á los lectores habituales de *La Revelación*, cumpliendo el proverbio de que *algo vale más que nada*.

El 20 de Febrero del corriente año publicó el doctor Pulido en *La Revista Europea* un notabilísimo artículo, con el epígrafe de *La loca de la casa*, y sabido es, que la imaginación es la monomaníaca de todos los siglos.

En dicho artículo el Sr. Pulido lamenta que el Espiritismo, uno de los muchos delirios de la imaginación, amenace invadir á la mitad de los españoles, contándose en las filas espiritistas, generales, jurisconsultos, letrados, escritores, poetas, artistas, hombres de Estado y de todas las demás clases de la sociedad.

El 22 de Febrero último, nuestro hermano Huelves, en el local de la sociedad espiritista española y ante una numerosa concurrencia, con la galaus fraseología que le distingue, y á guisa de conferencia, hizo distintos y elocuentes comentarios sobre el citado artículo, congratulándose que nuestro ilustrado adversario, confesara: que la mitad de España tenía la monomanía ó demencia espiritista.

Estamos de enhorabuena; no hace mucho tiempo que el Sr. Villamil daba la voz de aliento en *El Siglo Futuro* con su *Magia Moderna*, confesando á pesar suyo, que el poder espiritista se iba haciendo temible y daba en qué pensar su rápida progresión.

Pulido y Villamil nos llaman locos, y el último nos dirige frases más ofensivas, pero los dos afirmamos y aseguran que al Espiritismo es un *Acáto*. ¡Loado sea Dios!...

Las controversias de la sociedad espiritista española no tienen siempre adversarios científicos, que es lo que hace falta para discusiones de esta especie; porque hay hombre que empieza su discurso diciendo paladinamente: «Yo no sé una palabra del Espiritismo. ni de ciencia alguna, pero voy á negar el primero, porque no lo entiendo» ante este *por que si* de la ignorancia, es impotente toda la elocuencia de los siete Sabios de la Grecia; en cambio, cuando los combatien-

tes poseen iguales conocimientos, nada más agradable ni más instructivo, que estos pugilatos de la inteligencia.

Actualmente un eloquentísimo racionalista-espiritualista nos ataca, especialmente á los médiums, negando la mediumnidad en absoluto; diciendo que el hombre tiene sus horas de alucinación y de fascinación especial y que en ellas crea y da vida á los más profundos pensamientos.

Con este motivo citó el Sr. Calleja en la sesión del 22 de Febrero último, los gustos y caprichos de algunos de los primeros hombres de nuestro siglo, y explicó los objetos que necesitaban para confiar al papel sus más recónditos pensamientos.

Dijo que Víctor Hugo no podía escribir sus obras inmortales sin tener en su mesa una calavera llena de rosas.

Alfonso Kar, el vendedor de violetas, sino juega con su hermoso perro de Terranova, no tiene inspiración, y Chateaubriand, sino tenía á su vista un globo de cristal con inquietos pecesillos, no podía escribir sus *Martíres* ni su *Genio del Cristianismo*.

Calleja pedía explicación de estas pequeñas cosas en tan grandes hombres y la prueba innegable de la revelación ultra-terrena.

Nuestro hermano Huelves demostró cumplidamente la existencia de la comunicación de ultra-tumba, pero lo avanzado de la hora no permitió á nuestro distinguido adversario ni pegar ni cooeder.

Pedia el Sr. Calleja explicación sobre los gustos y eccentricidades de los grandes hombres, y muchos de ellos se encuentran en sus mismas obras.

(Víctor Hugo) el hombre de los contrastes, el que se detiene escuchando la conversación de tres niños es su poema-novela *El noveno y tres*, y describe á renglón seguido con épica entonación los horrores y los estragos de la guerra civil, les da estrañar que le guste mirar la calavera de un hombre, simbolo de la muerte, de la disgregación de nuestro sér, y sobre ella, rebosando vida y perfume á las gentiles rosas emblemas de la belleza y de la juventud; la sombra y la luz; la nieve y el fuego; el

desencanto y la esperanza... La imagen de la existencia que también analiza Víctor Hugo; justo es que le agrade contemplarla para objetivarla en su pensamiento.

¡Chateaubriand! admirador profundo del Universo, necesitaba ver un átomo que le recordara el mar, porque esto es la fotografía del infinito.

Todo en la vida tiene su explicación si con atención estudiamos las cosas y las hombres, las causas y los efectos.

En las sesiones experimentales estamos obteniendo muy buenas comunicaciones; de una de ellas recuerdo la siguiente definición digna de transcribirse:

La razón es la justicia de la inteligencia.

En este resumen escrito a vuelo de pluma, vea V. Sr. Director la introducción, el prólogo ó prefacio de las revistas mensuales que le quiero enviar, para que las inserte en LA REVELACION.

Última es, y grande, que tan brillantes discursos no tengan mejor comentarista: pero ante no tener ninguno, repetiremos el antiguo adagio: que del agua vertida, alguna sea siquiera recogida.

Adios hermano, salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

NOTAS PARA UN LIBRO.

Nacer llorando es vivir muriendo; luego llorar es nacer, morir es vivir.

La esperanza es la brújula de la vida; cuando no hallamos esta, entra la desesperación.

No todo el que ama sabe amar; el amor tiene como primer fibra la fé, y la fé parte de lo infinito.

Entre el ser que ama y el que es amado, allí está Dios, y donde está Dios existe la verdad; la verdad es por lo tanto la síntesis del amor.

El triángulo emblema del amor, tiene grabados en sus tres vértices estas palabras: verdad, asistencia y sufrimiento.

El amor es la ambrosía de la vida; para vivir, se necesita amor, y el que no ama no vive.

El corazón es un libro que no todos saben leer en él; el *Syllabus* de tan bellas páginas es la fé.

El amor es una nota que Mozart no pudo traducir en melodía.

El amor es un canto que Ovidio no pudo traducir en sentimiento.

El amor es una flor perenne que abre sus hojas ante Dios.

El amor es un trino, que no hay ave que lo pueda siquiera parodiar.

El amor es una gaza, que nadie trata de rasgar; se siente, pero no se vé; se percibe, pero no se rompe.

El saludo del amor es el «hasta luego» de mi espíritu.

El que en tu amor vivió, en tu amor te dejó y en él te espera; vivo, pues, para tí, mis brazos te esperan ante Dios para ceñirte la aureola de la felicidad.

A Dios, bien mío eterno.

Lola.

Madrid 23 Mayo 1875.

I.

Hermanos del alma; ¡Sabéis quién es Lola? es un alma buena que dejó la tierra hace diez años, cuando había visto florecer los almandros diez y nueve primaveras.

Escogió para escenario de su vida á la oriental Sevilla, la del morisco alcázar, la del templo gigante, cuya torre, cual osado aeronauta, quiere elevarse por el espacio.

¡Sevilla!... la que mereció que el célebre Rodrigo Caro le dedicara una magnífica poesía que termina con estos dos inspirados versos.

¡Salve! primera fábrica española!

¡Madre de todas, hija de tí sola!

En sus bosques de naranjos y limoneros, en las márgenes de un tranquilo Guadalquivir, y en las artísticas capillas de sus templos pasó Lola los años de su infancia, y las horas benditas de su juventud.

De precoz inteligencia, á los cuatro años sabía leer y escribir.

Una de sus compañeras de colegio tenía un hermano que contaba 6 años y se llamaba Eduardo; éste y Lola se vieron y se amaron: estas afecciones son muy generales en los niños; pero la de mis pequeños héroes presentaba carácter distinto.

Todas las tardes los llevaban á paseo á una

plaza situada en el centro de la ciudad; la iglesia del Salvador dá geuerosamente su nombre á la plaza y como apéndices de dicho templo hay dos capillas, dedicada una al Señor de los Desemparados y otra á la Virgen de las Aguas; esta última tiene unas gradas de piedra, donde nunca faltan ancianos que duermen ó rezan y chilenelos revoltosos jugando á la pelota y haciendo ejercicios gimnásticos, que acaban muchas veces con la paciencia de los devotos, convirtiendo aquel parage en un nuevo campo de Agramante.

Lola y Eduardo también eran asiduos concurrentes de aquel circo en miniatura, aunque ellos no jugaban; subían al último escalon y asiduamente á la reja que cierra el santuario, decía la niña dulcemente:

—¡Madre mía! Virgen de las Aguas, haz que Eduardo sea bueno. Este se arredillaba junto á ella mirando de reojo á los muchachos que se asestaban sendas pedradas. Lola lo advertía y haciendo visages con su fresca boca y sus lindos ojos le decía medio mandando y suplicando: —Rezas? si no rezas no te quiero, y viendo que el chico no cambiaba de actitud, replicaba con enfado—ni te daré mis postres. Estas palabras producían más efecto, y permanecía quieto al lado de su compañera—la que no rezaba las oraciones rutinarias que se enseñan á los niños: únicamente repetía—¡Madre! haz que Eduardo sea bueno.

Cuando bajaban sola Eduardo saludar con la cartera en que llevaba los libros á los chicos que encontraba al paso, y estos no se quedaban atrás al emprenderse la lucha. Lola lloraba y entonces su compañero corría á su lado; los muchachos le llamaban cobarde y él decía:

—Si no llorara mi novia... ya veriais lo que yo era.

—¿Ese feo es tu novio? le preguntaban á la niña en son de mofa.

—No, no es mi novio, contestaba ella con gravedad impropia de sus cortos años, es que yo le quiero.

¡Grande y profunda contestación! ella revelaba la santa misión que traía á la tierra y que solo despues de abandonar este mundo se podría apreciar y comprender.

II.

Iban juntos al colegio: Lola, Eduardo y una hermana de éste; la primera entregaba al segundo todas las mañanas sus postres del día

anterior y una carta en que solia explicarle como se llamaban las frutas ó los dulces que le daba y si le habia reñido su madre por haber roto la muñeca ó haberse manchado el vestido.

Inocentes epistolas que servían de base para la eterna comunicación que habia de enlazar á aquellos dos seres.

Los años pasaron y los niños naturalmente fueron creciendo: á ella la sacaron del colegio y á él lo enviaron á Córdoba á seguir sus estudios.

Tres inviernos estuvieron separados; pero sus pensamientos siguieron en comunicación por medio de la más activa correspondencia, pues era diaria.

Al fin él volvió y los dos adolescentes continuaron representando los papeles de Pablo y Virgilia, do Julieta y Romeo.

Se veían, se hablaban, y se seguían escribiendo sin interrupcion.

III.

El padre de ella ocupaba una gran posición social, y cuando vió que su hija habia dejado las alas del ángel para adquirir las gracias de una jóven llena de atractivos, á la cual dispensó la alta sociedad la más favorable acogida, le pareció muy oportuno que Lola dejara sus amores de niña, y pensara en casarse con un hombre rico y opulento; condiciones que Eduardo no reunía, porque si bien pertenecía á una buena familia, ni era conde ni millonario.

Lola suplicó, rogó, y apeló á todos los medios y recursos que tiene la ternura filial para conmovier el corazón de un padre, más ¡ay! todo fué en vano: entonces se revistió de seriedad y dijo acucillamente:

—Padre mío, no se quiere más que una vez en la vida, yo no tengo más que un corazón y ese será de Eduardo eternamente.

IV.

Viendo su negativa, se la llevaron sus padres á viajar; pero todo fué inútil; ni en Inglaterra, ni en Francia, ni en Alemania, ni en Rusia lograron verla sonreír; pálida, triste, y serena cruzaba por las ciudades como si recorriera distintos cementerios.

Volvieron á Sevilla y Lola volvió á ver á Eduardo más enamorado que nunca.

Su padre supo estas furtivas entrevistas, se encolerizó y la encerró en un convento, donde

una hermana suya se encontraba ejerciendo el alto cargo de abadesa.

Los días pasaron, los meses transcurrieron, y la salud de Lola se alteró hasta tal punto, que su tía mandó llamar á su hermano y le dijo: que ella no podía consentir semejante asesinato: que Lola se moría sino dejaba el convento; y ante tal disyuntiva, el padre cedió y la pobre joven abandonó la clausura.

V.

La salud de Lola fué agostándose por momentos y al ver que iba á morir la dejaban hablar con el prometido de su alma, que era digno de tan puro amor.

La hermosa niña llegó un día en que no pudo abandonar su lecho, y entonces su padre tardamente arrepentido, fué á buscar á Eduardo, que durante cinco meses no se separó de la enferma ni un solo instante, exceptuando las indispensables horas de descanso.

Lola se moría lentamente; pero revelaba su rostro la más santa resignación, diciéndole repetidas veces al amado de su alma.

—No temas quedarte solo, yo siempre, siempre estaré á tu lado, no te abandonaré jamás.

Ni el uno ni el otro eran espiritistas, de consiguiente no podían apreciar en todo su valor la certeza que tenía Lola en no separarse de su amante.

Conoció cuando iba á morir, y estrechando las manos de Eduardo entre las suyas, sin exhalar una queja, se sonrió tristemente y cerró sus hermosos ojos para no abrirlos más en la tierra.

El cumplió religiosamente con todos los deberes que impone un verdadero amor, la acompañó hasta el cementerio y arrojó el primer puñado de tierra sobre su blanca caja.

Guardó la llave del ataud, fué á su casa y encerró en un cofrecito las cartas que durante quince años le había escrito su amada y después emprendió uno de esos viajes en que se consigne cansar el cuerpo y fatigar el alma.

Pasaron años, y Eduardo siempre recordaba á Lola; conoció el Espritismo, y apenas hubo leído las obras de Allan Kardec, sintió deseos de comunicarse con su inolvidable Lola, la evocó y hé aquí la primera comunicación de ella.

VI.

—Gracias á Dios que conozco el Espritismo, porque así puedo velar más directamente por tí.

Hace algunos siglos que te conocí en el espacio y te amé, porque vi que sufrías; eras un espíritu débil muy apegado á la materia.

Durante tres encarnaciones hemos estado juntos en la tierra, siempre nos hemos amado; pero nunca nos unió el lazo del matrimonio, ni tú ni yo merecíamos esa terrestre felicidad.

He muerto joven para que tu espíritu rebelde se dominara por el sufrimiento y adelantara en su perfección; tú necesitas del dolor para progresar; la moliente y placer, te convierten en un miserable libertino, y gracias que mi recuerdo te salva muchas veces de caer.

Estoy satisfecha de tu cariño, me quieres así; pero á veces para olvidar tu pena te entregas en brazos del desorden y es necesario que pongas un correctivo.

Quiero que te cases para que formes una familia, de la que yo seré el espíritu protector, velando especialmente por tus hijos.

Este es el resumen de la extensa comunicación que recibió por primera vez el protagonista de mi verídica historia.

El cumplió religiosamente el mandato de Lola, se casó con el melancólico-convencimiento que viviría tal vez tranquilo, pero nunca feliz.

Desgraciadamente no se engañó; cambios de fortuna lo dejaron sumido en la pobreza, y su esposa no quiso consolarle en su triste situación: sino que egoísta y despreciable, volvió á su hogar paterno, diciendo que no estaba acostumbrada á pasar miserias y no podía vivir en la escasez; y dejó á su esposo luchando con las adversidades de la vida, llevándose un niño, fruto de su unión.

El pobre Eduardo la vió marchar sin sorpresa alguna, el hijo de su alma era lo que más sentía; pero en la impotencia de su desgracia, cómo reclamar á su hijo, el no tenía pan que darle!

Lola se comunica con él diariamente, fijándole la línea de conducta que debe seguir.

De un hombre indolente, ha hecho un ser laborioso y resignado, rindiendo culto á la moral más pura; trabaja humildemente para buscar los medios de subsistir, con la paciencia evangélica de un mártir.

Perdona todas las ofensas, y trata de hacer bien al que le perjudica: recobrar á su hijo es su única aspiración en la tierra, todos sus pensamientos, acciones y palabras van dirigidas á él; su hijo es su mundo: Lola es su eternidad.

Esta le dice que espere, que todavía su esposa

reconocerá su falta, se regenerará, y de una mujer material y egoísta, se trocará en una santa y la hará feliz.

El vive más en el pasado que en el presente: cien y cien veces me ha contado con innumerables detalles la historia, que yo he comprendido en estas líneas.

El Espiritismo es una verdad, pero aunque fuera una utopía deberíamos aceptarla; porque con ella se regenera el hombre, y se eleva por medio del trabajo y del sufrimiento hasta la apoteosis del sacrificio, santificándolo la abnegación.

¡Bendito sea una y mil veces el Espiritismo! dichosos de nosotros el día que sea en doctrina el código que rija en el universo; su luz inextinguible irradiará en el abismo del dolor, la fe razonada reemplazará á la duda, á la indiferencia, y al fanatismo; trinnvirato fatal cuyo poder ha pesado tantos siglos sobre la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 29 de Octubre de 1874.

¿De qué modo puede contribuir el Espiritismo al progreso de la humanidad?

Médium E.

Cumpliendo todos sus adeptos lo que de ellos exige el Espiritismo. Si los espiritistas son en la vida práctica dechados de bondad y de virtud, si aman con vehemente pasión á todos los hombres, si se sacrifican por todos los progresos, si estudian todos los adelantos, si son, en fin, la encarnación viva del bien, del género, del Cristianismo, trasformarán de día en día las condiciones de la humanidad, aumentándose prodigiosamente el número de sus adeptos.

Una doctrina de paz convierte al mundo, y la nuestra en efecto viene á amenguar hoy la guerra y hacerla desaparecer. Las barreras que dividen á los hombres caerán ante la propaganda de la fraternidad espiritista, el egoísmo que

reina hoy en los pueblos, dará paso á la virtud, y las naciones horrorarán de sus códigos todo lo que amengua y mancha la conciencia: sustituyéndola con leyes sábias y humanitarias.

¿Crees que esta puede realizarse en un día, en una década, en lo que va de siglo? No pongais al progreso plazo. El se realizará pausado, pero seguramente. El tiempo es ayo y vuestra la eternidad. Obreros de la civilización, si queréis aminorar las distancias, trabajad en abinco, mejorad, instruís y practicad á todas horas el bien, y estad seguros que cada buena acción por vosotros realizada, es una batalla ganada al enemigo común, al egoísmo.

No titubeéis. El Espiritismo es la paz entre los hombres; pero hay que comprada vendiendo antes la vuestra, sacrificada ante el interés común. En las filas del progreso solo caben razones generosas, que tengan fe en las ideas del porvenir, en la justicia de Dios.

Trabajad en cuanto os salga á mano, que hoy os ofrecen trabajo la política, la religion, la ciencia, la filosofía, la medicina, la economía política, el arte, la literatura, todo, en fin, el campo vasto de la especulación. En todas partes hace falta que brille la convicción, la moral, la fe, la consecuencia, la caridad, las buenas costumbres. Trabajad y podéis aún alcanzar óptimos frutos de vuestro trabajo actual.

No reparéis en la obra. Ella se realizará. Millones de obreros esperan la señal, ganad vuestro salario sino queréis ser despedidos de la obra: pues ya sabéis que el gran Arquitecto que la dirige, no teme á los acontecimientos que provoca el despecho, el interés y el fanatismo.

R.

Médium Perez.

El Espiritismo puede contribuir al progreso de la humanidad, practicando la virtud que el Espiritismo demanda. El Cristianismo ha contribuido relativamente al progreso, y habiéndose fundido hoy en otra doctrina más elevada, esta última realizará definitivamente enanto el Cristianismo no ha podido conseguir.

El Cristianismo necesitaba razon y esta se la ha dado el Espiritismo, esta hermosa filosofía ha contribuido á formar el conocimiento exacto del porvenir del hombre, y cuando el corazón estaba próximo á cerrarse, perdida la esperanza de la Religion, el Espiritismo, como un bálsamo de inefable consuelo, ha vigorizado el espi-

ritu. Mucho necesitáis trabajar para llevar á la humanidad por el camino de su reforma á los tiempos en que la caridad sea la ley de los corazones.

Hacen un cargo los adversarios de nuestra escuela, diciendo: ¿por qué no ha venido antes el Espiritismo á regenerar la Humanidad?

Medium E.

Los espíritus que hoy han enseñado el Espiritismo, fueron también los que conversaron con Moisés y los Profetas, los que escribieron la vision del festin de Balaazar, los que descifraron á José el sueño de Faraon, los que se mostraron á los Magos y á las Pitonisas, los que inspiraron á los Apóstoles, los que ayndaron á los Padres de la Iglesia y á los primeros heresiarcas, los que siguieron á los astrólogos, hechiceros y brujos, los que se divertían con los condenados y endemoniados, los que trastornaron las casas como duendes, los que inspiraron á los Santos, los que conversaron con Sócrates y Svendenborg, los que dieron notable comunicacion á Lavater, los que ayudaron á Mesmer y sus discipulos, los que trastornaron á Teresa de Jesús, los que alguen ayndiéndole á la humanidad que despierte. ¿Qué culpa tienen ellos que esta snera sorda á sus ruegos y que tan egolista se mostrara? ¿Qué culpa tienen, si los doctores de la ley han querido acaparar el don del Espiritu Santo, y elevarlo á lo sobrenatural, erigiéndole en privilegio de los auyos, para aceptar la comunicacion de lo que ellos quieran y desechar la que no les conveenga?

No se rien de vosotros, no se ríofan de vuestros curanderos, no rien de vuestras inspiraciones, pues hoy creen y propagan la maravillosa cura del agua de *Nuestra Señora de Lourdes*, hoy tienen á una pobre *Luisa Latier* con llagas incurables, que rehusan todo tratamiento terapéutico.

Ehlos quieren lo sobrenatural para poderlo dirigir; de aquí que hasta hace poco tiempo que la conciencia no se ha hecho independiente, no se ha fijado el hombre en la danza de las mesas: que venian danzando con todos los muebles desde que los hay sobre la tierra. Pero el hombre vulgar era pequeño para recibir tan fuerte alimento; en razon no podia digerirlo y los que sabian, tenían que negar el fenómeno ó vincularlo para esclavizarle; de aquí los siglos que duró su imperio, de aquí su próxima ruina.

Cada revolucion viene cuando los elementos están dispuestos á provocarla. En 1648 trahí tornó á los Estados-Unidos la danza de las mesas y si en 1668 no hubiesen proclamado la libertad de cultos, hoy no podriais propagar vuestra salvadora doctrina por la persecucion que sufririais.

A su tiempo se realiza todo; antes no; porque la humanidad es demasiado numerosa para convertirse en un momento. Estadad la historia y los convencereis de ello. La Inchaide Gálileo, la de Colon, la de Guttemberg, etc., son tantas etapas que marcan el apego del hombre á la tradicion.

Sesion del 22 de Enero de 1876.

Medium Pérez.

ESPONTÁNEO.

Miradle, acurrucado en un rincon, el solo con su pensamiento, tentado por la envidia, escitándole el alma el deseo de ser, de tener, de adquirir, de rodearse de felicidades; clama al cielo y no le oye; rugen en los profundos abismos y el propio eco le ensordece; llora y sus lágrimas son hiel amarga, que prueba sin querer; cuando el diño le hace gestienlar, o labio murrura, digo mal, resufunfa, se inquiete, lanza miradas de impaciencia por doquier, maldice, escupe al cielo y le elega su propia imprecacion. Es el vivo retrato de la impureza; la sociedad es su enemiga, el hombre su verdugo, su estrella la más negra, su porvenir el más oscuro, su cielo el que más luto viste; él no tiene conciencia de Dios, él no piensa de donde viene su desventura, él solo considera que el mundo puede ocultar la llave de su felicidad y se la niega, y por eso desprecia al mundo y guarda sordidamente en su corazon una cruel venganza y en su alma estereotipa con fuego el sello de la perdicion; porque no no sabe otra cosa, ni vé otro destino para el hombre, que el dinero, el goce, el desenfreno de la pasion en la juventud, la infamia más refinada en la edad madura, el recuerdo de su dorado bullieio en su vejez.

Este es el hombre materialista. Esta es la fiera del siglo actual y esta fiera vive, pulula, se agita y en sus convulsiones muchas veces hace presa, sale victoriosa y se pasea triun-

fante en la carroza del mundo, á la vista de las víctimas sacrificadas é inmoladas en su torpe ambición.

En las luchas políticas, estos repugnantes tipos asoman á la faz de la tierra y tiran con desesperación del varro del progreso; lo conducen por el precipicio más borreado y lo vuelcan para apoderarse luego, en la confusión, el desbordamiento y la inquietud del rico botín, que arrancan á la sociedad asesinándola y desquiciándola. París; Madrid, Londres, Roma, las grandes capitales del mundo se han estremecido ante esas fieras que existen siempre, que viven disfrazadas de hombres, que se rodean con él y que se presentan con su repugnante ropaje, cuando el diablo de las revoluciones suena en el ámbito de las ciudades y en el corazón que palpita por la dignidad del derecho conquistado á la opresión y á la tiranía. La política y el destino del hombre corren parejas por el camino de la vida, y se enlazan en extraño consorcio; por poco que reflexionéis, encontraréis la verdad de este hecho; la sociedad tiende á perfeccionarse de qué manera? rodeándose de todas las felicidades de la vida conquistadas á fuerza de inteligencia; la sociedad será perfectamente feliz, cuando ninguno de sus miembros carezca de trabajo, y por consecuencia de riqueza con que satisfacer todas sus aspiraciones; el hombre parte integrante de la sociedad, será feliz cuando ésta contribuya á ennoblecer con su dignidad y con su ciencia ese cuerpo colectivo llamado sociedad.

Si, amigos míos; el hombre que se quejalla de Dios y le niega; que se quejalla de su destino y le insulta, que maldice al hombre y le escupe, que reniega del sol que calienta sus ateridos miembros y que se afana en las tinieblas, pensando á quien borrar sus esperanzas, á quien usurpar el fruto de su trabajo y á quien hacer llegar la punta de un poñal al corazón para arrebatársele su existencia en ansia de su engrandecimiento, menospreciando así la voz de su conciencia, el respeto á la ley humana, después de la Divina; el hombre que ruga en su solitaria estancia cuando la miseria le acosa y el destino implacable le persigue; ese hombre no recuerda su pasado ó desconoce la inflexible ley de la Providencia que le hiere por dónde el mismo hirió, y no se atreve á soportar con santa resignación todo el peso de sus crímenes y el repugnante escándalo de sus

desaciertos y de sus maldades. Desgraciado de él y mil veces desgraciado! si rompe la barrera que se le impuso y se arroja al torrente de la vida á costa de la virtud oltrajada, que con airada mano escarnece en la sombra de la noche. Desgraciado y mil veces desgraciado!

COMUNICACION FAMILIAR.

18 de Junio de 1875.

M. J. B.

Hijo mío; te espero en este mundo de felicidad moral, para que disfrutes de las delicias y goces que Dios proporciona á los buenos hijos, que practican la caridad cristiana con fe, humildad y benevolencia, así como los consejos de buenos espíritus.

También espero ahora que has llegado á ser adulto, á la pubertad, que es la edad más peligrosa y de perdición para la juventud, que te abstengas y no te juntes con jóvenes de moralidad dudosa, viciosos y libertinos, que los tales con su depravada conducta é inclinaciones sensuales, te arrastrarían con sus consejos al precipicio de las malas pasiones, y estas á la perdición de tu alma; á esto llamáis vosotros pasatiempo y diversion, siguiendo las malas influencias del espíritu del mal.

Hijo mío: te suplico, te ruego en nombre de Dios, practiques y pongas por obra los sanos consejos que te doy, y te dá tu cariñosa madre por influencia de espíritus buenos, vuestros guardianes y protectores; no desprecies tu santa moral, y si eres bueno, serás bendecido por nuestro padre Eterno y te cubrirá con su estirpe divino y no tendrá calida en tu corazón la influencia del espíritu del mal; pero si desoyeres mis palabras, lo que no espero, entonces no tendrías tranquilidad en la tierra, y cuando vinieras al espacio y reconociera tus malas obras, entonces sería el llanto y el crugir de huesos, y rechinar de dientes, como dice nuestro hermano Jesús en el Santo Evangelio. Es decir, el sufrimiento y la separación de tus faltas, el estacionamiento y paralización de tu alma en el progreso moral, que debía haber realizado en esta existencia terrena. Tal vez tardarías centenares de siglos en realizar y poder llegar á la altura perdida, que por tus vicios y

negligencias dejaste de alcanzar. Hijo mío, aquí no tan solo sufre el espíritu por haber hecho el mal, sino también por no haber practicado el bien; no basta decir no he hecho mal á nadie, es preciso haber hecho todo el bien posible á todos sus hermanos, hijos de un solo padre, que es Dios.

Francisco, yo inspiro y hago escribir al médium para poder realizar mi pensamiento y hablar contigo, y otro espíritu elevado me inspira á mí, porque mi inteligencia es limitada; esta es la fuerza que nos induce á obrar bien; esta es la armonía que rige y gobierna á los seres; y en todo lo creado esta es la relación indestructible, que armoniza todas las cosas, que ha existido y existirá entre los encarnados y desencarnados; este es el amor y simpatía que nos une por todos los siglos de los siglos é in-æternum, y esta unión y armonía nos conduce de encarnación en encarnación, de erradicidad en erradicidad, á la perfección relativa por nuestro trabajo incessante, realizado en ella para el bien, practicando de este modo la caridad.

El bien á nuestros semejantes se hace sin pensamiento de retribución.

El Hijo, las diversiones salvajes que pertenecen á otros tiempos mas atrasados moral y materialmente, cuando se gobernaban por el instinto y no por la inteligencia, no son buenos para el siglo XIX, en el que la moral de Cristo reina en los corazones.

Esas horas de descanso dedícalas al estudio de las doctrinas espiritistas para que seas buen cristiano.

Las corridas de toros, las riñas de gallos, etcétera, etc., no son buenas; los animales debéis respetarlos sino tenéis necesidad imperiosa de matarlos para alimentar vuestro insaciable y grosero estómago.

Contempla, estudia, reflexiona como te digo, no hagas que alguna día tenga que compadecer tus desaciertos por caprichos, que debiste desear y que te hicieron desatender tus deberes de amor filial.

No me olvides, yo te acompaño á todas partes, presencio todo lo que haces; inspecciono tus trabajos, veo tus juegos y leo en tus mas recónditos pensamientos: ama á Dios Nuestro señor, ama á tu madre, ama á todos tus hermanos, y campadece á los malos, no los aborrezcas y serás buen cristiano.

T. C.

VARIEDADES

De la materialización de los Espíritus

(Traducción de L. de A. Léana)

REFLEXIONES SOBRE LOS ESTUDIOS DE EMMA HARDINGE BRITTON.

Tal es, en el género de fenómenos que el médium William ha presentado en París, el título de un estudio hecho por Emma Hardinge Britton; inserto en el periódico *Banner of Light*, que analizamos á continuación.

La cuestión, dice el autor, es compleja, difícil, tanto más cuanto que las condiciones exactas en que el fenómeno se verifica son muy poco de apreciar; tanto á causa de la oscuridad de los lámparas reputadas por necesarias; cuanto por el corto número de observadores competentes y dignos de fe. La Verdad es que como hace tiempo lo estableció Allan Kardec, púes en los Espíritus medios de condensar en torno de sí los elementos constitutivos de la materialidad, comprendiendo en ellos al cuerpo humano, deóhícar de la misma manera sobre la madera, los metales y vegetales, descomponerlos ó recomponerlos, hacer atravesarlas sustancias reputadas por impenetrables, que da prueba de estos postulados reside en los innumerables hechos establecidos y estudiados y calificados desde hace veinte años en los anales del Espiritismo.

Partiendo de esas premisas, no hay dificultad en admitir que los Espíritus puedan en cierto modo revestirse de cuerpos que fabrican con gran facilidad. Las diversas fases de la vida fisiológica dan en efecto lugar á segregaciones constantes de productos humanos volátiles, en la atmósfera, á tal punto que el aire ambiente está si no saturado, al menos lleno de estas partículas esenciales que se hallan por esta razón á disposición de los Espíritus. Tal es la hipótesis presentada por el autor como de su propiedad y véase ahora la que sobre el mismo punto profesan los Espíritus.

La sustancia orgánica del periespíritu en

general, no es otra cosa más que una función del elemento universal; que electricidad animal, cuyo atributo ó manifestación es la fuerza propiamente dicha. Sin hablar aquí de la esencia distinta del espíritu, interior á él, cuyo atributo especial es la inteligencia y que hace con relación al periespíritu el papel que este hace con el cuerpo, es claro que siendo este periespíritu ó electricidad animal un manantial de fuerza, está la fuerza en disposición de los Espíritus. La electricidad es, por otra parte, el gran motor por el que se producen todas las manifestaciones de la naturaleza, desde los gases invisibles hasta los sólidos más pesados. No se conocen todavía con generalidad, sino algunos ejemplos, tales como la liquitación de los gases, la descomposición de los líquidos, la formación de las tempestades, la de los aerolitos, etc. pero, no restringiéndose sino á aquellas manifestaciones que sabe el hombre producir, si el encarnado con sus conocimientos y sus medios imperfectos puede efectuar tan radicales transformaciones, ¿qué resultados no podrán lograr seres más adelantados, provistos sobre todo de un aparato eléctrico tan perfecto como el periespíritu? Así es, en efecto, como se verifica por la condensación de las emanaciones humanas la cristalización temporal de las formas materiales, como sucede en el caso de los médiums que concibiendo ciertas condiciones en que se manifiesta esta mediunidad particular, aparece que la electricidad animal, ó lo que es la misma cosa, el magnetismo personal, difiere en razón de la moral y del físico de cada uno. Imaginad desde luego un encarnado cuyo fluio eléctrico personal predominante sobre todo de la organización física, sea abulante, de emisión fácil y negativo, y se tendrá constituido un buen médium de efectos físicos. Que surja un Espíritu análogamente dotado pero de electricidad positiva, y tenderán los dos fluidos á combinarse como en los dos polos de una pila. Que estas naturalezas apropiadas se encuentren rodeadas de otras naturalezas similares en un grupo, por ejemplo, y creciendo el poder de acción como lo hace una batería eléctrica

con el número de sus elementos, bien pronto efectos físicos que poco há parecían imposibles, llegarán á ser un juego y así sucesivamente. La reproducción de los fenómenos de la vida orgánica ó del movimiento, no es poca, mas que efecto de acción entendida del fluido eléctrico vital; y más bien la, en un organismo casi entero, que un grado superior en la potencia desarrollada. Ahora bien, la materialización produce, ¿es el Espíritu mismo, ó solo la representación de su personalidad? Pues bien, de la misma manera que las manifestaciones en los diantistas en general, varían según los sujetos, también las materializaciones que entrañan en la misma categoría de hechos, son de diferentes clases. Un Espíritu que efectúa una manifestación en el tránsito de los elementos, debe, hemos dicho, estar en relación magnética directa con los aparatos presentes; y como esta relación exacta de condiciones no se encuentra sino muy rara vez, de aquí que cuando un Espíritu que desea manifestarse de este modo, no encuentra el fluido complementario, ó qué lo falta, el guía espiritual que preside la sesión, Espíritu más experto en la dirección de los fluidos, sabiente de los propios gastos y siempre á la de los asistentes, la envoltura requerida para representar al Espíritu impotente, no se crea por esto, que estas representaciones sean generalmente engañosas ó la obra de Espíritus falaces. El funcionamiento de estos fenómenos está sometido á leyes precisas; y pasa en esto algo de análogo con el movimiento tanfante, pero determinado, por el que un jefe del Estado, por ejemplo, trasmite sus voluntades. Por no llegar á los administrados, sino por numerosos intermediarios, no deja de emanar del Presidente esta voluntad promulgada, con la diferencia de que este modo de transmitir, de todos conocido, ninguna duda implica, ninguna disminución en la autoridad de la palabra transmitida, y lo mismo sería de los fenómenos en cuestión si conociésemos más á fondo las leyes que los rigen.

Por último, habiendo conseguido un Es-

píritu materializarse, ¿no podría en adelante conservar o abandonar este estado á su voluntad? No habiendo sido formado y no siendo enretenida tal materialización sino por las emanaciones de los encarnados presentes, se deduce que no puede subsistir más tiempo que el de esta ocien consiguiente con la presencia de estos asistentes; todo el tiempo que dure la remisión de estas emisiones las partículas constitutivas de la fuerza materializada permanecen agregadas, mientras que al momento de partir los medios, todo se disgrega, se disuelve, cesa de ser tangible.

Aquí termina el estudio de E. H. Britten. Lo que encontramos de más interés en este trabajo; es á ménos el ensayo de explicación del fenómeno de la materialización de Espíritus, el cual sin ser aún muy esplicito apenas difiere en sus generalidades de lo que sobre este punto ha escrito Alceo Kardec, que cierta indicaciones acerca de la asimilación directa de los fenómenos medianímicos con los fenómenos eléctricos que todo el mundo conoce, y esta asimilación, si la confirman trabajos ulteriores, está preñada de consecuencias.

Todo lo que liendo, en efecto, á unificar los principios como los modos de obrar de lo natural, se acerca á lo verdad y debe ocogarse á este título.

Además, aunque la verdad, eterno como Dios, tenga el tiempo para él, es apresurar, por lo ménos el instante de su difusión general el de establecer que las investigaciones operadas y los resultados ya obtenidos no son letra muerta para la solución del *gran problema de la ciencia absoluta*, problema planteado desde los primeros tiempos á la humanidad, y que solo el Espiritismo tiene la fundada esperanza de resolver. Es tender también á enlazar á los sabios de buena fé, á aquellos á quienes no ciegan, ni las preocupaciones ni resoluciones preconcebidas, sobre todo después de los ejemplos ya dados por algunos ingleses eminentes, en el momento en que la Francia abandona voluntariamente lo antorcha que la Providencia la había desde luego ofrecido: la Rusia, or-

donando á sus academias estudiar imparcialmente la ley espiritista, parece querer asamir, por el contrario, el brillante papel que se dispone á llenar; en este momento, decimos, puede que no sea inoportuno extractar como sigue lo más saliente del estudio que acabamos de analizar.

Hé aquí estas consecuencias formuladas en estado de teoremas:

1. El fluido universal, ó fluido cósmico, es el principio del mundo creado.

2. El fluido eléctrico, ó electricidad, no es más que una función de este fluido universal.

3. La electricidad es manantial de fuerza; impregna todos los cuerpos, y varía de cualidades, según la especie de estos cuerpos.

4. La electricidad que emana de los seres animados (que desde 1789 manifestó Galvani sobre un animal) es de superior esencia á lo que emana de los cuerpos inanimados (tal como la del vidrio, resina, etc.)

5. La electricidad humana es, verosimilmente, superior á la que emana de los animales.

6. El cuerpo humano emite una electricidad que le es propia, pero que se confunde generalmente con la emitida por el periespíritu.

7. El periespíritu es de naturaleza esencialmente eléctrica; es un aparato eléctrico casi perfecto.

8. El fluido magnético no es otro que el fluido eléctrico que emana del periespíritu; es de orden superior al fluido que emana del cuerpo mismo.

9. La materia tangible no es más que una especie de condensación del elemento universal, operada por una acción eléctrica análoga á la que constituye el agua de la combinación del oxígeno y del hidrógeno presentados en proporciones desviadas, bajo la chispa eléctrica mineral. Por esto toda materia está impregnada de electricidad, y puede convertirse en manantial de fuerza.

10. La acción eléctrica entre dos seres, animada, es decir, el efecto análogo á aquel en que la chispa es la manifestación luminosa en la electricidad mineral no se produce, sino cuando se llenan ciertas condi-

ciones reciprocas, todavia poco conocidas por nosotros.

11 El número de personas presentes tiende á aumentar la potencia eléctrica desarrollable, como el número de elementos de una pila aumenta su fuerza.

12 La acción oléctrica humana puede producir la combinación de ciertos elementos en presencia, como la electricidad mineral produce diversos fenómenos conocidos, y entre los resultados de estas combinaciones se encuentra la materialización temporal de la sustancia adherente á los Espiritus.

13 Noteniendo las mismas propiedades las electricidades de órdenes diferentes, el ensayo de curacion de enfermedades humanas por la inmixtion, más ó ménos bien apropiada, de electricidad mineral, no puede producir sino resultados muy limitados.

14 Por el contrario, toda alteracion en la economía oléctrica humana (causa de la mayor parte de nuestras enfermedades) puede ser eficazmente combatida por una acción entendida del fluido humano, es decir, por el magnetismo.

15 Etcétera, etc.

Cuando estos principios sean admitidos, precisados y *extendidos* como conviene, nos parece que deberán influir sobre el conjunto de nuestras ciencias y coordinarlas en un todo tan completo como armonioso, fin intelectual asignado á la humanidad.

Así es como la física podría enlazar más estrechamente que en la actualidad lo hace, el magnetismo mineral doblido á los imanes, á la electricidad propiamente dicha; enlace que los descubrimientos de Faraday y de Ampere sobre las corrientes hubieran debido ya realizar, porque la base de esta alianza, es decir, la demostracion de un *común origen*, no se ha dado hasta el día.

Ahora bien; el magnetismo mineral no es vorosísimamente más que electricidad aparente á ciertos cuerpos, electricidad que al estado de estos cuerpos hace más periférica ó más omisible. Modificándose desde este momento la denominación particular del magnetismo para hacerla conexa de la electri-

cidad, y en el estudio de esta importante función del fluido universal, distinguiéndose la electricidad perispiritual, la electricidad humana, la electricidad animal, la vegetal y otras de esta la mineral. Hemos comenzado por enumerar la electricidad perispiritual, es decir, la de la sustancia que envuelve más inmediatamente al Espíritu; pero ¿quién sabe, si el Espíritu mismo, manantial—hemos dicho—de la inteligencia, no ojerce este atributo por medio de una electricidad de orden superior todavía, que sería, por excelencia la electricidad espiritual? Esto es lo que el porvenir, las investigaciones humanas, auxiliadas por la permission divina, lleguen quizá á establecer algun día! Entonces se resolverá la armonía de todas las creencias sinceras, tan disidentes todavia, aunque en apariencia solamente, porque no son mas que los horizontes de diversos puntos de vista de una misma causalidad, y *todo debe converger hacia la unidad.*

(Revue Spirite).

Á RAFAEL.

Nunca mis brazos mecleron
A un niño recién nacido,
Solo para tí se abrieron;
Y al estrecharte sintieron
Un algo desconocido.

Un algo, que no tenía
Precedente que augurara
Lo que yo por tí sentía;
Pues ni aun vaga simpatía
A los tuyos me llegara.

Y sin embargo, mis ojos
Te buscaban con cariño:
Y olvidaba mis cuojos
Al besar tus labios rojos.
¿Quién eres tú pobre niño?

¿Por qué al dejarte senti

Desconsuelo tan profundo?
¿Qué lazo te ha unido á mí?
¿Qué habré sido yo de tí?
¿En qué planeta? en qué mundo?

¿Serás tú el ángel querido
De mis primeros amores?
¿Eres el sér bendecido,
Que me hizo dar al olvido
Rudimentarios dolores?

¿Serás la primera flor,
Que en mi camino encontre?
¿Serás el primer albor,
De la aurora del amor,
En el cielo de la fe?

¿Fuiste la estrella polar
De mi eterno porvenir?
¿Fui yo tu ángel tutelar?
¿Me enseñaste á rezar,
Y yo te enseñé á sufrir?

¿Dios es el que únicamente
Sabe lo que nos unió?
¿Algo fue! que mi alma siente
Un cariño tan vehemente
Como nunca lo sintió.

Cuantas veces tu semblante
Miraba, buscando en él,
Esa expresión palpitante,
Que revela en un instante,
Todo un mundo, Rafael.

Al mirarme con fijeza
¿Me recordabas quizá?
Si llorabas, con tristeza
Inclinaba mi cabeza
Diciendo: ¿qué me dirá?

Y luengas horas pasaba
Mirándote de hito en hito,
Y al pasado preguntaba

El misterio que guardabas
La sombra del infinito.

Te dejé, con emargura,
Besé tu pálida frente;
Diciendo: ¡pobre criatura!
No me esplico la ternura
Que por tí mi pecho siente!

Y lágrimas de dolor
En tus mejillas cayeron.
Y me aparté con temor
Oyendo extraño rumor,
Que los ecos repitieron.

Y los ecos me contaron
Episodios de una historia
De los siglos que pasaron,
Y mil recuerdos dejaron
Perdidos en mi memoria.

Los que quiero hacer brotar
Dándoles color y vida,
Haciéndoles germinar,
Para poderme explicar
Mi afección nasea sentida.

Y allá muy lejos, muy lejos,
Coronando estiva cumbre
Veo pálidos reflejos,
Tomar forma, y dar consejos
A una lumensa inmedumbre.

Son profetas enviados
Por quien nos hace vivir,
Son mensageros sagrados,
Son genios privilegiados,
Augures del porvenir.

Y allí te ví Rafael
Y fui de tu huella en pos;
Pero en la humana Babel
De tí me spartó el tropel
Y hasta me olvidé de Dios.

Pero tú, génelo de paz y quietud
De mansedumbre y quietud
Siempre con tranquila faz,
Me seguiste en mi fugaz
E increíble juventud.

Siempre a mi lado te vi
Como un ángel protector,
Y en tantas veces nací,
Tu finidn eterno sentí,
Que es un manantial de amor.

Los siglos desapareciendo
Fueron en la eternidad,
Mi espíritu fué ascendiendo
Y desde entonces comprendí
Lo que vale la verdad.

Pero algo notaba yo:
Que faltaba a mi existencia;
Buscaba un algo que huía,
Un acento que vibró
En mi dormida conciencia.

No podía definir,
No acertaba a descifrar
El por qué de mi sufrir,
Pero anhelaba morir;
Yo no sabía esperar!

Nacistes, y en el momento
Tu manecita estreché;
Y un extraño sentimiento
Despertó mi pensamiento
Y con amor te miré.

Y al dejarte, voz perdida
Me contó pasada historia;
Y comprendí, que en mi vida,
Eras tu sombra querida,
El pedestal de mi gloria.

Que eras mi estrella polar,
Mi espíritu protector.
Mi querube tutelar,

Que vuelves hoy a encarnar
Para inspirarme el amor,
Mas inocente que un niño.

Amor inmenso y profundo,
Santo y celestial cariño
De inocencia sin segundo,
Porque no hay nada en el mundo,
Mas inocente que un niño.

Y tus has despertado en mí
Esa bendita afición,
Que solo al verte sentí,
Siempre procedió de ti
Mi más noble aspiración!

Te reconozco, si; eres
El génelo de mis amores,
La causa de mis placeres,
Y como la diosa Ceres
Dejas a tu paso flores.

Sombra de ayer y de hoy,
Hálito primaveral.
Adios, te dejo, y estoy
Triste, y doquiera que voy
Veo tu rostrn angelical.

Y el presente y el pasado,
Los confundo en un solo;
¡Génin que por mí has velado
Y mis pasos has guiado
Desde un poln al otro poln!

No me dejes, porque quiero
Progresar en mi adelanto,
Mi propósito es sincero;
Sé que el goce verdadero
Se rescata con el llanto.

Y yo le rescataré,
Porque he aprendido a sufrir,
Inspírame eterna fe,
Y con ella alcanzaré
Un glorioso porvenir.

Niño, déjame esperar
Yendo de tu huella en pos.
Yo quiero vivir y amar,
Yo ambiciono progresar
Para conocer a Dios.
Madrid.

A LA MEMORIA

DE MI INOLVIDABLE HUIA PIEDAD. (1)
Cual capullo que florece
En un ameno jardín crece
Ostentando su primor,
Y arrullado por la brisa
El puro ambiente embalsama
El perfume que derrama
De su esencia al redor;
Así mi Piedad querida
Fruito bendito de amores
Tuvo ser entre las flores
De un paternal pensil
Y con solido anhelo
En su natural pureza
DemostRANDO su gran nobleza
Practicó virtudes tan
Mas ¡ay! también cual capullo,
Que en su hermosa juventud
Cuyo tallo arrebatado
El furioso vendaval
Lecho de dolor en la tierra
Sus encantos consumiera
Y ruda la para; fiera
Le acoetó golpe fatal.
Aquel risueño semblante
Perdió su tez sonrosada,
Aquel dulce y blando
No expresa ya su candor..
La púdica sensitiva,
La de virtudes modelo
Solo sirvió ya, en el suelo,
Al gusano roedor.
¿Para qué tantas bondades?
Para qué cariño tanto,
Si hoy por ello mayor llanto

Dá el recuerdo de su aver? olos una sup dol
A qué diez y seis abríes? id le b. colisteg. el
De afán y desrelo moid nñ nia ogibued y
Si hoy polvo, nado, ab vado, coqueos abir al
Solo queda de su sér?

¡La nada! ¿Qué triste herencia
El humano sér recibe! el shabdo. chaste y
Mas, mi mente no consiente
Del no sé la realidad; el noli le olos es sup
Y tras de la horrible duda
Signe también la esperanza
De que mas allá se alcanza
El premio de la bondad.

¡Oh! tú, Dios de bondad summa
Si es verdad tu omnipotencia
Y al que te pide clemencia
No desatiendes jamás.
Dame fe, y te te lo imploro;
Dime para mi consuelo
Que a Piedad, ángel del cielo
Tu eterna gloria le das.

—Aquí me tienes, padre! Dios que escuchas
al que evoca con fe hoy; ¡oh! permíteme
que prestos me quite, noli res rog noli le calli
la incertidumbre que me atormenta; ¡hecha! le se
y que, cual buena amiga,
lo que es la realidad mi voz te diga.

Deja tus dudas ya; cesa tu llanto
por el sér que, si crees, ya perdidos; noli
y á quien amabas tanto, noli! habnós ut sup
que ese sér tan querido nolioghs onas im nñ
disfruta de un placer más puro y santo.

Tras la existencia breve y transitoria
de esa morada miserable, noli
de orgullo y vanagloria, noli ut i resog noli
que al espíritu un cuerpo le encandene
y pierde del pasado la memoria,
está la eterna vida,
mansión feliz de la justicia se; halla,
y de materia el alma desprendida,
sin límites ni valla,
mira su historia á su presente unida.

Yo, padre, que estoy viendo
una tras otra multitud de etapas,
que progresivo el sér vá recorriendo;
que miro en vuestro mundo
grosero sensualismo, las pasiones,
codicia, celos y rencor profundo,
comparo vuestras falsas ilusiones
con el dulce placer que aquí gozamos

(1) Pasó á lo infinito, á lo eterno, el 26 de Enero del corriente año.

MISCELÁNEA.

los que tan solo amamos la práctica del bien, y bendigo sin fin haber trocado la vida corporal por éste eden.

De trabas libre aquí la inteligencia su vasta concepción doquier se extiende, y siendo solidaria la influencia de la obra colosal, al fin comprende que es solo el bien la positiva ciencia.

No temas, no, que por la dicha olvide el tierno afecto que hacia el padre un día tuviera el alma mía, pues la ley del amor aquí nos mide y es más pura y mayor la simpatía.

Tranquilo descansas, si de tu lado apartóse tu amada compañera, su prueba ha terminado; feliz sigue el progreso, y de esa esfera á regiones más libres ha pasado.

Adios, pues, padre mío; al consolarte gratísimo placer al par sentí; mas resta á mi deber hoy al dejarte trazar la senda que conduce aquí, y una máxima voy á recordarte, palabras que en tus labios siempre oigo: «Haz el bien por ser bien, pues este anhelo es el camino que nos lleva al cielo».

Ohi Gracias, gracias Dios mío, Que tu bondad infalta. En mi seno deposita Bálsamo consolador. Si, Piedad, seguir prometo El consejo que me has dado Para gozar á tu lado De ese porvenir de amor.

Emiliano Martínez.

Crevilente, Febrero 1876.

El Espiritismo cuenta en sus filas otro eminente hombre científico, recientemente convertido: el distinguido zoólogo ruso mon-sieur Wagner, profesor en la Universidad Imperial de San Petersburgo.

Victor Hugo, en su reciente obra acerca de Shakespeare, critica á los hombres científicos que se burlan de los fenómenos espiritistas.—«La misión de la ciencia, dice, es estudiar é investigar todas las cosas y no menospreciarlas sin conocerlas».

De un colega de Boston tomamos lo siguiente:

«Ya no es un secreto para los Italianos que Garibaldi es espiritista decidido. Demostró sus ideas acerca de nuestra doctrina en un banquete con que le obsequió una asociación de trabajadores en Frascati, cerca de Roma. Brindando por la prosperidad de Roma, dijo entre otras cosas, que la ciudad eterna habia tenido dos épocas de civilización, y exhortó á todos que siguieran ahora la religion de la verdad y la ciencia que existen en toda conciencia que no está pervertida. Concluyó diciendo que Roma tenia que iniciar su tercer periodo de civilización adoptando esta nueva religion».

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

- Sr. D. F. P.—Elche.—Repibido el importe de su suscripcion del presente año.
Sr. D. M. S. R.—Toledo.—Id., id., id.
Sr. D. R. L.—La Gineta.—Id., id., id.
Sr. D. D. M.—Palma.—Id., id., id.
Sr. D. F. M.—Murcia.—Id., id., id.